

• *Número Especial*



Medio Siglo
de

ZIG-ZAG

sequio al personal de la EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A., de parte de

Medio Siglo de

MANUEL EDUARDO SECCHI, Arquitecto egresado de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, en 1937. Desempeña el cargo de jefe de la Sección Arquitectura de la Ilustre Municipalidad. Ha orientado, de preferencia, sus actuaciones en el campo de la investigación histórica.

Tiene sobre esto una obra, "Arquitectura en Santiago", publicada en 1941, y numerosos estudios y artículos publicados en revistas y diarios. Ha representado a la Ilustre Municipalidad en varias conferencias dentro y fuera del país. Actualmente es miembro del Consejo de Monumentos Nacionales.



UNA reseña de la Arquitectura de este último medio siglo es, a no dudarlo, una síntesis del desarrollo social y cultural de nuestro país, pues este período, esencialmente dramático por muchos aspectos, se refleja fielmente en las obras de Arquitectura. Por lo demás, es el eterno acontecer desde que la obra del hombre se hizo intérprete de los acontecimientos. Es en este período que las luchas sociales se definen y toman un carácter dominante que altera hasta lo más profundo los conceptos. Así mismo se producen los dos mayores conflictos mundiales de que hay memoria, alterando todos los valores y creando un clima de incertidumbre y desconfianza generales; y, junto a esto, el dominio prodigioso de la técnica permite crear formas audaces que traducen la profunda inquietud de nuestros días. La ingeniería nos ha dado una técnica completa, resultado de cálculo exacto y de precisa economía, que ha llevado la función constructiva a una perfección de la que había carecido hasta comienzos de este siglo, y es el concreto armado el elemento que opera tal prodigio y revoluciona la Arquitectura. Lejos han quedado el Renacimiento y el barroco, y la estética incursiona por novísimos sectores que ni siquiera se imaginaron hace un siglo; vacilan los conceptos de Wolfflin y la tendencia utilitaria domina por doquier.

Nuestra Arquitectura, sencilla y respetable, aquella que nos legara el coloniaje, ya había recibido en el siglo pasado considerables modificaciones, motivadas por influencias foráneas, fenómeno que se agudiza a comienzos del presente por las complicaciones que imponen nuevas exigencias. Se inicia este período con la consumación de un hecho lamentable: la transformación de la Catedral de Santiago, obra nobilísima de Toesca, desfigurada totalmente en 1905. Ya la había precedido otro hecho semejante, la transformación de Santo Domingo, ocurrida diez años antes, eco y resultado de la gran desorientación arquitectónica que, comenzada en la segunda mitad del siglo XIX, se prolonga por más de medio siglo, arruinando en todo Chile nuestra Arquitectura del pasado. Las inquietudes dominantes, en un país nuevo como el nuestro, tuvieron, en lo que a la Arquitectura se refiere, sombrías resonancias. Todavía se lamenta la desaparición de tanta obra valiosa como la iglesia de Santo Domingo, de La Serena, que naufragó en la marea renovadora.

Luego, Larraín Bravo y Cruz Montt, recién llegados de Europa, son intérpretes del confort y la elegancia, y, como tocados por la vara mágica, surgen las primeras residencias a la francesa. Se prepara un acontecimiento: la celebración del Centenario de la Independencia. Ahora aparecen edificios públicos, como el Palacio de Bellas Artes, que han de dejar atónitos a los santiaguinos. Monsieur Jequier, arquitecto francés, realiza este palacio; la Estación Mapocho, maravilla de su época; la Bolsa de

ESCUELA DE BELLAS ARTES:

Representación de la influencia francesa, época del Centenario.

Arquitectura

por Manuel Eduardo Secchi

Comercio, la Universidad Católica, etc. Los que vienen a Santiago a las fiestas centenarias se encuentran con todo esto y con Gath & Chaves, de Siegel y Geiger, modelo de magazine europeo. Monsieur Doyère construye el palacio de los Tribunales de Justicia y transforma, en parte, el Teatro Municipal.

En esta época se hacen los primeros ensayos en gran escala, que ya se habían insinuado a fines del novecientos, de amalgamar las fábricas de albañilería con estructuras metálicas a la vista (Tribunales de Justicia, Estación Mapocho, Palacio de Bellas Artes), combinación que, por ser representativa de una transición un tanto híbrida, no resulta estéticamente feliz. Existe una inquietud arquitectónica y se trata de representarla; pero no se encuentra la expresión exacta, se tantea, se ensaya, mas todo parte de concesiones hechas al pasado y por eso, como en el caso señalado, no satisface.

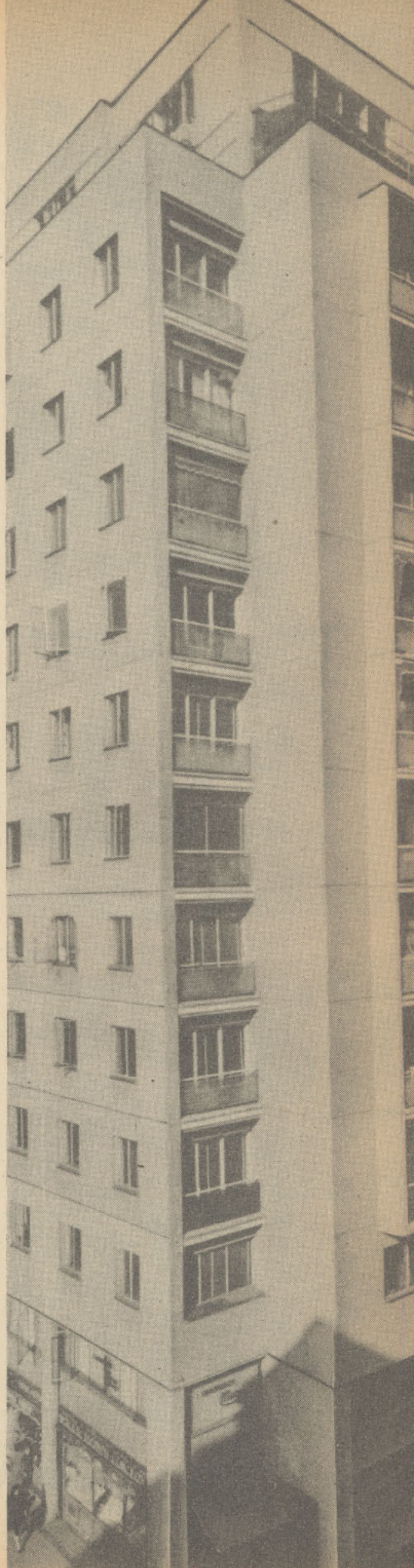
Se habla de crear un Barrio Cívico, frente a La Moneda, y la Dirección de Obras Públicas, fundada a fines del novecientos, multiplica sus actividades a través del país. Indudablemente, se toma en serio a la Arquitectura. Poco después, y para disipar la idea de centralismo perjudicial, se crean los cargos de arquitectos provinciales, que tendrían la responsabilidad de proyectar y realizar las obras en las diversas zonas del país. Si bien es cierto que Santiago da la pauta en el progreso constructivo, no lo es menos que en las provincias se manifiesta, en grados diferentes, la evolución arquitectónica, contribuyendo a ello muy eficazmente la labor de las instituciones de crédito. La Caja Hipotecaria, primero, y luego las Cajas de Previsión Social y, en los últimos años, la Corporación de Reconstrucción y Auxilio. Este país, sísmico por excelencia, ha tenido, por extraña paradoja, en los temblores un aliado del progreso urbano; Vicuña Mackenna, hábil observador, así también lo asegura. Terremoto de 1906 en Valparaíso, de 1922 en el Norte, de 1928 en Talca, de 1939 en la región Chillán-Concepción, son otros tantos motivos de transformación de ciudades y aplicación de razonada Arquitectura; se multiplican las empresas constructoras y se imprime acelerado ritmo a las construcciones.

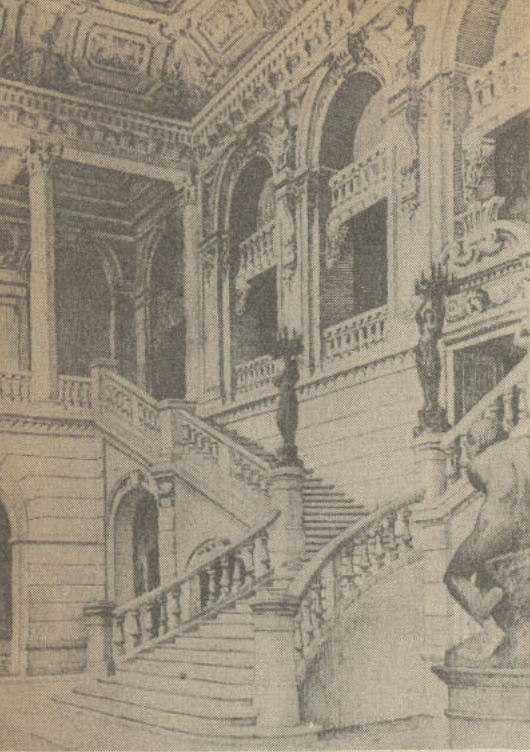
Después de los clásicos franceses, muy del gusto general, surgen los caprichos del Art Nouveau y luego el seudo moderno (se eliminan las cornisas y se multiplican los paramentos lisos, dominando el ritmo vertical), que es ráfaga relativamente duradera: Caja Hipotecaria, Seguro Social, Caja de Ahorros, Caja de Empleados Públicos, Piscina Escolar y muchos otros (González Cortés, Monckeberg, Kulczewski). También se cultivan las formas pretéritas, góticas o renacentistas, como la Universidad Santa María, en Valparaíso, obra considerable del arquitecto Smith Solar, o la iglesia de los Sacramentinos, de Larraín Bravo, en Santiago, colosal estructura de 70 m. de alto; el edificio comercial Undurraga, de Forteza; el Club de la Unión de Santiago, de Cruz Montt; el Teatro Municipal de Viña del Mar, de Landoff. Asimismo se vuelve a nuestro pasado español: Tribunas del Club Hípico y residencia de la familia Edwards MacClure en Quillota, de Smith, y Palacio Presidencial en Viña del Mar, de Valenzuela y Brown.

Se construyen barrios residenciales: el de los militares en Loreto-Bellavista y Providencia-Los Leones; el de las calles París-Londres en el antiguo convento de San Francisco; el de la Compañía de Gas, en Moneda abajo, y ahora último, el de Santa Lucía en el antiguo Carmen Alto, aparte de innumerables en el Barrio Alto. Unos mejores que otros, pero todos

EDIFICIO DE RENTA:

Ejemplo de arquitectura funcional contemporánea.

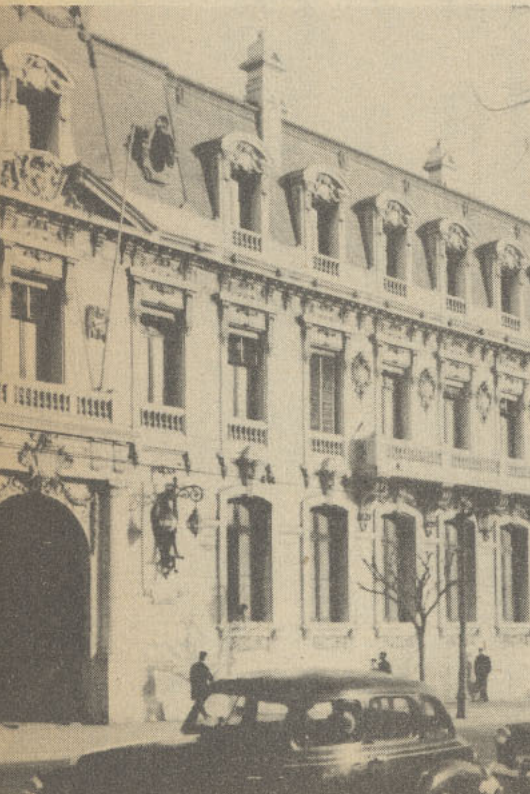




↑ **TEATRO MUNICIPAL**
 ↑ *Detalle del foyer. Edificio derivado del clasicismo monumental.*

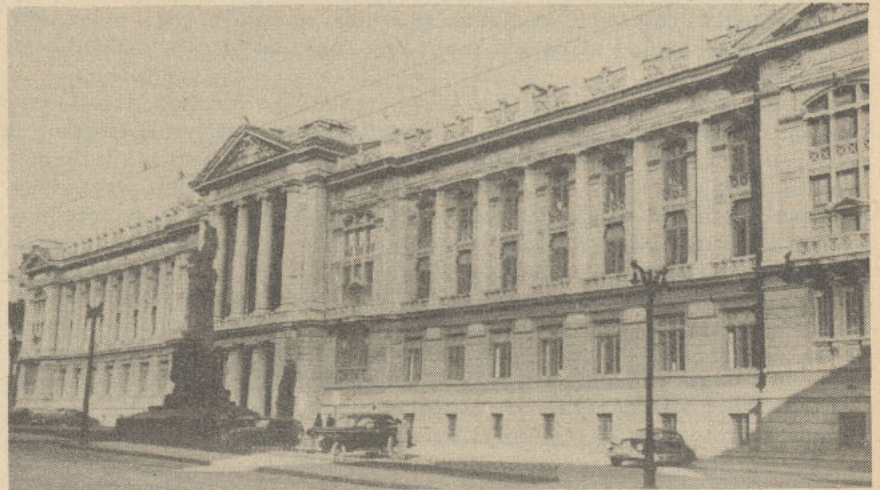
TRIBUNALES DE JUSTICIA:
El neo-clasicismo alrededor de 1910. ➤➤➤➤➤

↓ **CENTRO ESPAÑOL:**
 ↓ *Estilo francés en la edificación particular.*



con un denominador común: loteamientos aptos para un buen negocio y conjuntos inarmónicos. Hay gran auge de construcciones, y los concursos públicos y privados, manera muy democrática de definir competencias, se hacen frecuentes. Evidentemente la Arquitectura es una profesión de grandes posibilidades económicas.

Por otro lado, la carrera de arquitecto deja de ser el pariente pobre de la ingeniería y, tomando importancia, se convierte en lucrativa, tentado con halagadoras perspectivas. Aparece el primer rascacielos, Edificio de la Mutual del Ejército y la Armada. A éste siguen otros. El Barrio Cívico se hace realidad y pasa a ser el foro santiaguino presidido por La Moneda, sería e inteligentemente transformada por don Josué Smith Solar. Esta creación urbanística da la norma a todo un sector de la ciudad, y cuando la Municipalidad contrata al distinguido urbanista vienés Brunner para que elabore el plano regulador de Santiago, se le considera como algo esencial. A la vez, el paisajista Prager proyecta el Parque Providencia, mal llamado Gran Bretaña, y, en colaboración con los arquitectos Arteaga y Larraín, realiza este paseo que representa la tendencia contemporánea paisajista. Idea simple y hermosa que vemos reaparecer, años más tarde, en la parte del Cerro Santa Lucía que da a Alameda Bernardo O'Higgins, en la transformación proyectada por el urbanista de la Municipalidad señor Humeres. Y, al igual que el Parque Forestal, ideado veinticinco años antes por el paisajista francés Monsieur Dubois, engalana a Santiago con hermosas perspectivas.



Pero, sobre todo, lo que tiene importancia trascendental es el cambio del concepto arquitectónico que ya en el primer cuarto de siglo se manifiesta cabalmente en la genial expresión de Hannes Meyer: "La Arquitectura es un proceso de expresión plástica de la vida social. La Arquitectura no es acción emotiva individual de un arquitecto-artista. Construir es una acción colectiva. La Arquitectura es, por lo tanto, una manifestación social indisolublemente unida a la estructura social de la sociedad respectiva". Y así van desapareciendo las casas solariegas, los edificios conventuales se alejan del centro y en sus antiguos solares se levantan altas construcciones comerciales o residenciales. La fisonomía de las ciudades cambia porque está en gestación un poderoso movimiento impulsado por profundos fenómenos sociales y se van perfilando (signos de los tiempos) fábricas, barrios obreros, teatros, campos de deportes.

No obstante, hay incertidumbre intelectual, conceptos que se juzgaron eternos se trizan y se hunden. Spengler inquieta con su "Decadencia de Occidente" y se requiere una aplicación viva de "El Arte y la Vida Social" de Plejanov. Ahí está la Arquitectura para traducirlos: Funcionalismo, Maquinismo.

Pero no es fácil abordarlos. Hasta ahora todo se ha hecho bajo el signo de los estilos ya sancionados por los siglos. Ahora las normas estéticas que los sustentaron no existen y se entra en terrenos absolutamente nuevos en que todo está por codificar. Naturalmente, esto trae consigo un largo proceso evolutivo, y de aquí nace algo que es de tal importancia que, por lo menos, en Chile, ha contribuido a desorientar con respecto al contenido de la Arquitectura Funcional Contemporánea. Y es que en la realización material de esta Arquitectura entran factores múltiples que

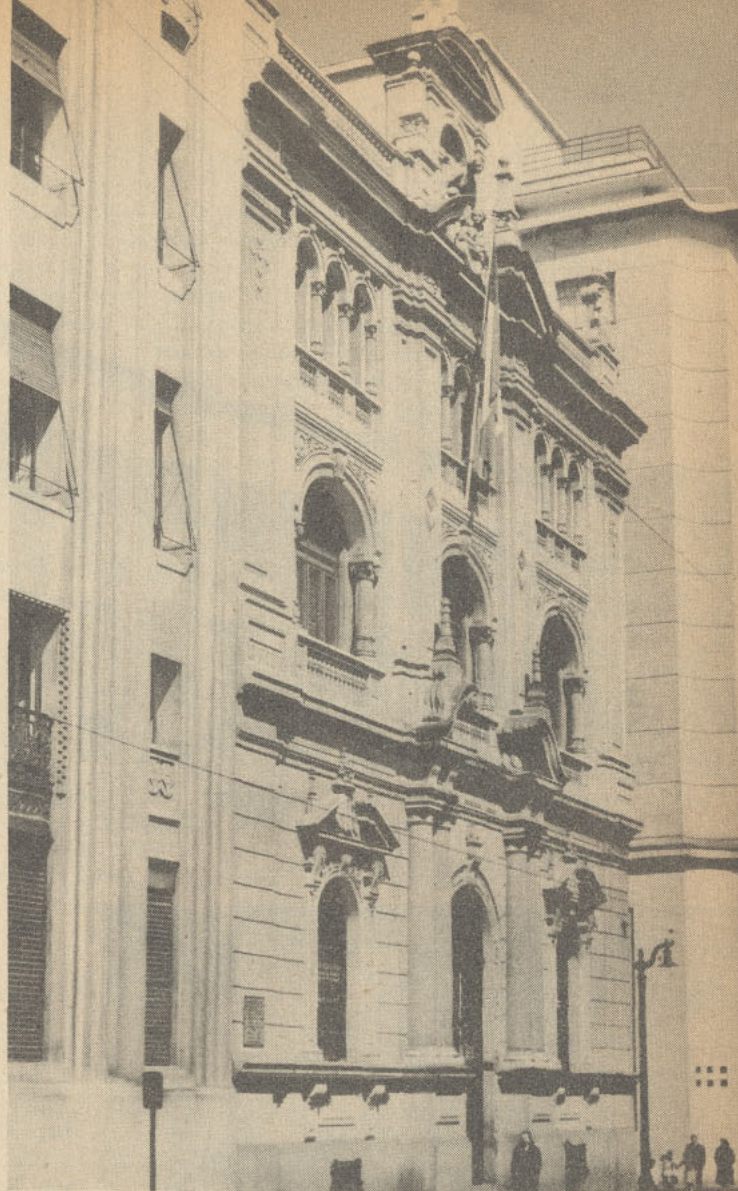
no siempre están al alcance de los profesionales. Por otra parte, el público se impresiona superficialmente por lo que puede percibir directamente por medio de los sentidos; pero no adentra más, no analiza ni trata de comprender; carece de dos cosas fundamentales: sensibilidad e imaginación, y como, en general, la arquitectura que tiene a la vista es pobre, termina por generalizar y declarar, con manifiesta petulancia, que la Arquitectura de hoy no es Arquitectura.

Sin embargo, surge de las Universidades, gracias a hondos cambios de rumbos en la enseñanza, verdadera reimpresión del momento y, con una mayor madurez, se proyecta sin mirar al romanticismo, y se aborda el pasado como experiencia valiosa, como lección sabia, mas no como receta que se puede aplicar a medida.

Se entra en un terreno de seriedad y de superior elaboración de las ideas. Y las realizaciones definitivas se producen, aunque en mínima cuantía: Edificio de la Defensa de la Raza en el Parque Cousiño, de Jorge Aguirre; Caja de Amortización y Banco del Estado, de Héctor Mardones; Hotel Frontera en Temuco, de Larraín y Duhart; Estación Experimental de Biología Marina, de Gevaert; Restaurant Cap Ducal, de Dávila, en Miramar; Escuela de Leyes, Templo de Maipú y Escuela Militar, de Juan Martínez; Escuela Alemana y otros edificios, de Freitag, en Osorno; Hotel Portillo, de Martín Lira; y algunas obras de Dvovresky y Rodolfo Oyarzún. Pero, a pesar de todo, son islas en un mar de buenas intenciones; mas ya se anuncia la posesión de una ruta, que va al encuentro de algo que cristaliza una verdad formal correspondiente a una verdad funcional.

A pesar de todo, hay tendencia al colosalismo utilitario, que nada tiene que ver con lo expuesto; es la influencia de Norteamérica, que es aquí cada día más evidente en todo orden de cosas. Europa, que fué siempre la gran maestra, debilitada por dos guerras atroces, tiene menos influencia en este continente y se piensa que la nación del norte puede sustituirla en lo que a la Arquitectura atañe. Recordemos, al respecto, las palabras del ilustre profesor argentino Mario Buschiazzo, que, a propósito de la gran figura que es Frank Lloyd Wright, dice: "Pero aunque se le llama maestro y se le escucha con respeto, no han sido muchos quienes han comprendido el profundo alcance de su credo. Sólo es posible producir Arquitectura honestamente nacional cuando se vive sedentariamente y en contacto con el clima estético que trasciende de la propia tierra como una fuerza telúrica. Y el norteamericano es nómada por instinto, vive desarraigado de cuanto lo rodea, sin las ataduras de la vida contemplativa que son parte de la inagotable fuente artística de la raza latina. Frank Lloyd Wright es la voz que clama en el desierto, es un profeta nacido a destiempo en la moderna Babilonia".

La divulgación de la Arquitectura también ha tenido un gran avance y, en los últimos años, han aparecido las primeras obras sobre esta materia. Cronológicamente han sido publicadas las siguientes: en 1927, "Nuestra Arquitectura del Pasado", del arquitecto Roberto Dávila; en 1938, la "Historia de la Ingeniería en Chile", del ingeniero don Ernesto Greve y que contiene un estudio de todo el proceso arquitectónico chileno; en 1941, "Arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile", del profesor Alfredo Benavides; el mismo año, "Arquitectura en Santiago", del arquitecto Eduardo Secchi, y también,



Dos intenciones de Renacimiento español.





ESCUELA DE DERECHO.

El concepto contemporáneo en tres edificios de gran trascendencia.



HOTEL PORTILLO.



posteriormente, han aparecido dos obras que, aunque no son propiamente de Arquitectura, tienen enorme interés en esta especialidad; ellas son: "Santiago de Siglo en Siglo", de don Carlos Peña Otaegui, en 1944, y "Arqueología del Antiguo Reino de Chile", de don Fernando Márquez de la Plata, en 1953. Por otra parte, el Consejo de Monumentos Nacionales ha publicado algunos cuadernos de positivo interés documental sobre diversos temas: 1) Apuntes sobre el pukara de Lasana, por Roberto Montandon; 2) Iglesias y Capillas Coloniales en el Desierto de Atacama, del señor Montandon; 3) La Casa Chilena hasta el siglo XIX, por Eduardo Secchi, y 4) Convento de San Francisco Máximo, por Eugenio Pereira Salas.

Cabe destacar en todo este período la labor de las Municipalidades, sobre todo en las ciudades importantes. Los cambios producidos, cada vez más premiosos, han llevado a las Corporaciones a modificar sus servicios y a considerar la fundamental importancia de esa ciencia nueva que es el Urbanismo. Precisamente, alrededor de estos días, se cumple un cuarto de siglo de la iniciación de los estudios de Urbanismo, ciencia tan hondamente ligada al desarrollo de las ciudades. En efecto, el Urbanismo comenzó aquí, como tanta otra noble actividad, por ser patrimonio de un grupo selecto de personas que se interesaron por esta ciencia y por su aplicación en esta ciudad, y se convirtieron en precursores de algo que, con el tiempo, había de ser un factor determinante de progreso. Así nació el Instituto Nacional de Urbanismo. Poco después, las Universidades crearon cursos sobre esta materia, al mismo tiempo que la Dirección de Obras Públicas daba organización a las ciudades por medio de los planos reguladores que se elaboran con vistas al desarrollo armónico y a una más lógica adecuación de los medios disponibles. Nuestra capital, que por el hecho de ser la ciudad más importante del país marca rumbos definitivos, ha debido afrontar también la solución de estos problemas en forma urgente, ya que, con sólo cuatrocientos años de existencia, durante este período ha tenido que adaptarse para abastecer y dar satisfacción a una ciudad en pleno crecimiento y en plena evolución. Su desorbitado crecimiento demográfico, el abastecimiento, el

aseo, el tránsito llegado a complejidades increíbles, han hecho que el Municipio de Santiago resuelva, con variada fortuna, un conjunto de difíciles problemas. Agréguese a esto la resistencia permanente contra los tenaces intereses creados, y se tendrá una idea de lo que es manejar una ciudad que ha llegado a tener una población superior a un millón de habitantes y un área de vastísima extensión. Ahora bien, todas las iniciativas que en diversas épocas se habían realizado para la transformación de Santiago, habían tenido un carácter transitorio por carecerse de elementos especializados que elaboraran un plan totalmente reglamentado. Estas ideas dispersas se concretaron cuando, en 1934, el Municipio de Santiago contrató al urbanista señor Karl Brunner para encomendarle la confección del plano regulador de Santiago. Una vez realizado este plano y convertido en norma, se han visto, en la práctica, los inconvenientes de que adolece y que se deben, sobre todo, al poco tiempo en que el urbanista debió desarrollar su estudio y a los pocos fondos disponibles para darle cumplida realización. De ahí sus continuas modificaciones parciales para conectarlo con la cambiante realidad. Mas esto va en camino de una solución integral por medio de una revisión total de los problemas de Santiago en relación con las comunas adyacentes que simplificarán y coordinarán elementos hoy confusos en bien de un total homogéneo, hábilmente dirigido por el arquitecto Johnson, actual Director de Obras Municipales.

Y cierran estos cincuenta años con un hecho in-

sólito en la Arquitectura de Chile: la transformación de toda una ciudad por la voluntad de un solo hombre. Ya no es el caso de un cataclismo que impone soluciones. Es la voluntad de un mandatario que da categoría urbanística a una ciudad de provincia. Guardando las debidas proporciones, como el emperador Adriano, como Julio II, como Luis XIV, anima al Presidente González Videla el deseo de enaltecer y embellecer por medio de la Arquitectura. Con la colaboración de técnicos como Ulriksen y Prager, realiza una obra gigantesca, enormemente discutida, aplaudida y criticada con pasión; pero que produjo interés y nunca indiferencia. Y ahí está La Serena con su tradicional presencia, su Alameda de estatuas blancas y su carillón.

Y todas estas situaciones y acontecimientos, a veces contradictorios, de la Arquitectura de este medio siglo, han tenido eco en "Zig-Zag". La labor de esta publicación en esta materia ha sido completa; todos los aspectos interesantes de la Arquitectura han sido actualizados por ella en oportunas informaciones. Desde los tiempos en que el exquisito artista Foradori ilustraba crónicas evocadoras del pasado hasta las fotografías de Vargas Rosas, que recogen la viva inquietud de nuestro tiempo. Sobresalen en toda esta meritoria labor algunas colaboraciones de extraordinaria significación; así, en diciembre de 1932, Mariano Picón Salas escribe "Una Página de Arquitectura Santiaguina", que es un análisis profundo de la Arquitectura pasada y en el cual, con un gran poder de

LA SERENA: *La armonía de un total urbanístico.*





BARRIO CIVICO:
El esfuerzo urbanístico más serio realizado en Santiago.

captación, dice: "Por fin, en los últimos años, se ha ganado en seriedad, en firmeza y en gusto estético. La casa empieza a adaptarse a su medio, a su material, a las necesidades que debe servir". Y en julio de 1933, Eduardo Barrios, con una rara comprensión, escribe: "La Nueva Arquitectura en Santiago", y se expresa así: "Los estilos arquitectónicos nacen, no se inventan por la imaginación más o menos caprichosa del arquitecto. Nacen. Son, pues, necesariamente engendrados. Los engendra una época. Sus necesidades de vida y sus medios materiales imponen una nueva concepción. Entonces el arquitecto concibe, incuba y alumbró. Su papel no es el de mero imaginador, sino el mucho más alto de creador". Y continúa: "Sólo al final piensa hoy el arquitecto en la fachada. Empieza la casa de adentro afuera, lógicamente, atendiendo primero a la finalidad. Después resulta por fuera un juego de masas y planos que dan la fachada. De la armonía y proporciones de estas masas y estos planos, cuyo movimiento el artista prevé y corrige, resulta la plasticidad. Y así ha nacido una estética nueva". Un profesor de Arquitectura no lo habría expresado mejor y, sin embargo, es un hombre de letras quién habla.

Cabe en todo esto detenerse en un caso originalísimo: Alone, cuya fina sensibilidad lo lleva muchas veces a incursionar por los campos de la Arquitectura y cumple una trayectoria valiosa de innegable influencia en el ambiente. Alaba ese modelo de equilibrio, feliz trasunto de lo viejo y lo nuevo, que es la casa construida por Belloni para el escritor Benjamín Subercaseaux; escribe sobre el edificio de la Caja Hipotecaria y sobre el Palacio Bruna, obra de Pedro Prado, y anima incansablemente al arquitecto Secchi, que prepara un libro, "Arquitectura en Santiago", publicado en 1941. Es curioso el caso de Hernán Díaz Arrieta: fino, cultísimo, literato y crítico altamente apreciado, siente por la Arquitectura un interés especial, no exento de amor. Aquí, en que la Arquitectura es la última de las artes que hace vibrar, aparece un espíritu superior, ajeno al oficio, que capta el hondo significado de la forma a través de los edificios.

M. E. Secchi



ESTACION DEL PUERTO:

Una buena aplicación de arquitectura contemporánea en Valparaíso.

POBLACION DE LA CAJA DE EMPLEADOS PARTICULARES, UBICADA EN LA AVENIDA SUR DE LA CAPITAL:

La realidad social de nuestro tiempo, concretada en obras de arquitectura.

